

# EL PAPEL DEL ANIMADOR SOCIOCULTURAL

Por María SALAS LARRAZABAL\*

En esta subponencia corresponde analizar «El papel del animador Sociocultural» dentro de la ponencia titulada «Alternativas actuales para una formación Dinámica y Comprometida de la Conciencia Social y Sindical».

Las eventuales aplicaciones prácticas a situaciones concretas, que los autores de la ponencia desconocen, se podrán realizar en el trabajo del grupo. La ponencia sólo pretende ofrecer un planteamiento general del tema que sirva de base al debate.

## La Animación Sociocultural

Parece normal que antes de hablar del Animador tratemos de delimitar qué entendemos por Animación Sociocultural, tema por demás complejo y problemático.

Un síntoma de esta complejidad lo constituye el hecho de que, todos los autores antes de abordar el tema empiecen por curarse en salud declarando que el término es equívoco e impreciso; su definición exacta inalcanzable; su campo de acción amplio, variado y complejo; que sería necesario dedicar un serio esfuerzo inicial a la delimitación del tema, etc.

Si esto es así en el terreno de la exposición teórica, en la vida práctica la dificultad de delimitación no es menor. En el «I Congreso sobre Animación Sociocultural y Municipio» celebrado en Madrid en febrero de 1982, después de 3 días de trabajo, no fue posible, y para algunos ni siquiera deseable, que los trescientos congresistas llegaran a admitir una mínima plataforma común en la que encuadrar las múltiples experiencias de animación sociocultural que todos admitían desarrollar en la práctica.

Por otra parte el problema no es solo de nuestro país, donde las realizaciones en este campo, por circunstancias de todos conocidas, son recientes, todavía desconexas y carecen del apoyo de análisis teóricos y de sistematización.

Salvadas las distancias, el fenómeno es análogo en otros países con una lar-

\* Licenciada en Filosofía y Letras y Periodismo.

## MARIA SALAS LARRAZABAL

ga experiencia de animación, que cuentan con instituciones sólidas, legislación abundante, centenares y aún millares de animadores profesionales y voluntarios, demanda social, amplia bibliografía y publicaciones periódicas especializadas.

Una de las personas que en España dedica su tiempo a reflexionar y actuar en el campo de la animación sociocultural, Ezequiel Ander-Egg, considera lógica esta dificultad porque la animación sociocultural por definición es «acción», y, podríamos añadir, respuesta original y creativa a retos inesperados.

Existe aún otro elemento que viene a complicar más la cuestión. La animación sociocultural, en todas sus variadas manifestaciones, puede ser utilizada con fines muy diferentes, y aun contrapuestos. Esto hace que las realizaciones concretas produzcan adhesiones o rechazos y que se hagan precisas múltiples precisiones.

Posiblemente en este Congreso también será necesario establecer ciertas precisiones que habrá ocasión de realizar en el trabajo posterior de debate y análisis.

De momento, y para facilitar el debate posterior, ofrecemos un marco de referencia teórica, espigando algunas definiciones de autores de países y corrientes ideológicas diferentes.

Para Antonio del Valle «La animación cultural se considera como una acción tendente a crear el dinamismo social allí donde no existe, o bien favorecer la acción cultural y comunitaria, orientando sus actividades hacia el cambio social (1).

Ezequiel Ander-Egg ofrece el siguiente esbozo de definición: «un conjunto de técnicas sociales que, basadas en una pedagogía participativa, tiene por finalidad promover prácticas y actividades voluntarias que, con la participación activa de la gente, se desarrollan en el seno de un grupo o comunidad determinada, y se manifiestan en los diferentes ámbitos del desarrollo de la calidad de la vida» (2).

La ponencia presentada en el I Congreso de Animación Sociocultural y Municipio optó por esta definición: «Conjunto de esfuerzos que tienden a estimular la participación activa en las actividades culturales y al movimiento general de innovación y de expresión personal y colectiva (3).

Algunos especialistas portugueses aceptan que la tan citada animación sociocultural es «un proceso que tiende hacia una toma de conciencia participante y creativa de la población, un método de intervención destinado a estimular a las personas y a los grupos en un autodesarrollo y en la movilización de sus facultades» (4).

Según Adolfo Maillo la función utópica de la animación sociocultural queda bien expresada en la frase de Francis Jeanson: «Proporcionar a los hombres el «maximum» de medios para que inventen juntos sus propios fines. Se trata, en suma, de despertar en el seno de las sociedades la función civilizadora: la

(1) VALLE, A. del «La Animación Social y Cultural» F.C.P. Ed. Marsiega. Madrid 1971, pág. 24.

(2) ANDER-EGG, Ezequiel «Metodología y práctica de la Animación Sociocultural» Ed. Marsiega. Madrid 1981 pág. 31.

(3) VARINE, Hugues de: Poder municipal, cultura e imaginación. Estraburgo 1979, cit. por la ponencia de «Concepto de Animación Sociocultural y ámbitos de su acción», Congreso de Animación Sociocultural y Municipio.

(4) MIGNON, J.M. y de Jesús, C.: *Activités socio-éducatives et animation culturelle au Portugal* en Cahiers de l'Animation, N.º 35, pág. 49.

## EL PAPEL DEL ANIMADOR SOCIOCULTURAL

que postula en el más sencillo habitante de cualquier aldea o barrio, un ciudadano a parte entera: exigencia de sentido que le permita contribuir personalmente a la gestión de la colectividad y a la creación de sus valores» (5).

Para la Unesco «la animación sociocultural es el conjunto de prácticas sociales que tienen como finalidad estimular la iniciativa y la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida sociopolítica en que están integradas (UNESCO).

Todas las definiciones anteriores tienen algunos elementos comunes: la idea de participación, de movilización, de creatividad y de desarrollo personal y colectivo. Las diferencias empiezan a surgir cuando se pretende establecer la dirección e intensidad del cambio, la estrategia a seguir, etc.

En este sentido podría decirse que la animación sociocultural no es nada nuevo. Desde que el mundo es mundo en toda comunidad viva ha existido siempre un proceso dinamizador que ha estimulado la participación, la creatividad, el desarrollo personal y colectivo.

«La animación, —escribe A. del Valle—, no es una fórmula mágica ni un invento moderno que puede sustituir la simple buena voluntad o la falta de contenido de un programa de acción socio-cultural. La animación de la vida social y cultural es tan vieja como la historia comunitaria de la Humanidad. Lo que sucede es que la evolución de la sociedad moderna, el proceso reivindicativo de participación social y la descomposición de ciertas formas de vida comunitaria por la que atravesamos hoy en día, reclaman con más urgencia una puesta a punto y una revalorización de esta función indispensable para el proceso de la vida social» (6).

Esta función, como la de educar y otras, las realizan muchos agentes, pero existen algunos dedicados expresamente a ella con una preparación adecuada: son los animadores socioculturales.

### El animador sociocultural

El animador sociocultural, persona o equipo, es quien toma sobre sí la responsabilidad específica de animar un grupo o una comunidad.

No se identifica con el maestro, ni con el asistente social, ni es el monitor de taller, ni el agente de desarrollo comunitario.

El animador es el que «anima» al grupo o a la comunidad. ¿Esto qué quiere decir? ¿Es el que toca la guitarra, cuenta los chistes, prepara excursiones, monta grupos de teatro, organiza exposiciones, sesiones de cine, juegos de salón, competiciones deportivas, semanas culturales? Probablemente ciertos animadores deberán realizar algunas de estas tareas y otras muchas más. Pero lo que le caracteriza no es lo que hace sino cómo lo hace.

El animador no hace las cosas sino estimula al grupo o a la comunidad para que las haga. Y no las cosas que el desearía que se realizasen o las que cree más convenientes sino las que el grupo ha decidido llevar a la práctica después de un análisis crítico de la situación.

Muchas personas han actuado y actúan como animadores sin llevar este nombre, como el que hablaba en prosa sin saberlo. Estos son los mejores candidatos

(5) MAILLO, A. Un método de Cambio Social. F.C.P. N.º 43. Ed. Marsiega. Madrid 1978, pág. 27).

(6) VALLE, A. del: obra cit. pág. 10.

## MARIA SALAS LARRAZABAL

para llevar a cabo una preparación que les ayude a racionalizar lo que realizan por intuición y les facilite métodos que aumenten la eficacia de su acción. Si el propio grupo o comunidad les elige para esta tarea, probablemente se habrá alcanzado la situación ideal.

En otros casos, ciertas personas, siempre sobre la base de unas mínimas condiciones, se preparan para realizar esta función específica en beneficio de un grupo o de una comunidad determinadas.

Por último, está el caso de los que se preparan para animadores socioculturales como para otra profesión y buscan a posteriori quien les contrate para ejercer su tarea.

### Funciones del animador

Las actividades del animador son tan diversas como pueden ser las de la animación sociocultural. Como éstas pueden referirse a cualquier campo: educativo, sanitario, cultural, económico, sindical, cívico, político, religioso, deportivo, y cualquier etapa de la vida: niñez, adolescencia, juventud, edad adulta, vejez. El animador puede desarrollar múltiples actividades, de forma polivalente (con ciertos límites, naturalmente) o de manera exclusiva y especializada en un campo, un sector, una parcela determinada.

La revista francesa «Les cahiers de l'Animation», en un número extraordinario, dedica casi dos páginas de letra minúscula para enumerar las diferentes actividades que realizan una muestra de animadores entrevistados por el «Centre de Etudes et de Recherches sur les Qualifications» justamente para tratar de sistematizar situaciones muy variadas.

En España, donde la animación sociocultural no está tan desarrollada ni profesionalizada, simplificando un tanto podríamos decir que las funciones del animador se pueden concretar en las siguientes:

- 1.º Motivar, movilizar, sensibilizar a las personas.
- 2.º Relacionar a los inicialmente motivados. Crear comunidad.
- 3.º Ayudar a la comunidad a formular su finalidad, sus objetivos y sus programas, a través de un análisis crítico de la situación.
- 4.º Ayudar a asumir responsabilidades.
- 5.º Facilitar recursos.
- 6.º Ayudar a evaluar.

En algunos casos, existe no un animador sino un equipo de animación y las funciones anteriores se reparten entre varias personas.

En la práctica, con mucha frecuencia, el exceso de trabajo hace que la función 5.ª ocupe la mayor parte del tiempo con lo que se corre el peligro de que el animador se convierta en gestor descuidando todas las demás funciones.

Efectivamente, en la práctica, el animador concibe, organiza y encuadra las acciones de animación, establece los programas, fija el calendario de actividades; define la forma en que se van a llevar a cabo; decide la metodología, informa al público, solicita colaboraciones, facilita los medios, busca recursos financieros, asume tareas de administración, reúne información, cuida de los detalles prácticos, redacta los informes, establece los presupuestos, evalúa los resultados, interviene en los actos, prepara material y..., si le queda tiempo, estimula la formación de las personas y de él mismo. Ello hace que el animador

## EL PAPEL DEL ANIMADOR SOCIOCULTURAL

o el equipo de animación dediquen la mayor parte de su tiempo a organizar, gestionar y administrar una serie de servicios socioculturales que pueden ser sumamente interesantes en sí mismos, pero que hacen descuidar algunos elementos esenciales a nuestro modo de ver, al modo de ver del Centro de Investigación y Acción Cultural (CIAC).

Aun suponiendo que esta oferta de servicios sea respuesta a las necesidades y aspiraciones de la colectividad a la que se ofrecen; aún suponiendo que el equipo de animación haya logrado que los beneficios sean capaces de formular sus finalidades y objetivos (función 3.º), todavía quedan sin cubrir tres funciones importantísimas: movilizar, crear comunidad, hacer a las personas capaces de asumir sus responsabilidades.

En opinión del CIAC son tres elementos esenciales. Si volvemos a los elementos constitutivos de la animación sociocultural recordaremos que destacamos tres: participación, cambio y sociedad o colectividad. En resumen, cambio asumido por la participación de los interesados en la dinámica social.

Esta participación social responsable no se consigue organizando actos culturales sino iniciando un proceso educativo generalmente lento, paciente, prolongado y exigente. Tan exigente que por lo general no suele ser compatible con otras actividades. Ello hace que el animador dedicado a esta tarea deba ser liberado de otras responsabilidades.

### ¿Voluntario o profesional?

Esto nos lleva al planteamiento de otra cuestión: ¿el animador debe ser militante o profesional? La polémica es vieja y hay abundancia de argumentos en favor y en contra.

Los criterios para distinguir unos de otros ofrecen quizá algunos elementos para ayudar a la reflexión. La siguiente tipología señala algunos criterios de diferenciación:

Criterios de diferenciación del animador militante y el profesional

	Militante	Profesional
Identificación con la Colectividad	Máxima	No es necesaria
Tipo de personalidad	Intuitivo, inquieto	Racional
Capacidad técnica	Débil	Fuerte
Estatuto	Voluntario	Contrato de trabajo
Lealtad	Hacia la colectividad	Hacia el empleador
Capacidad organizativa	Débil	Fuerte
Definición ideológica	Comprometido	Neutral

Los animadores muy volcados hacia la militancia suelen personalizar las obras de forma que, con frecuencia, después de un período brillante, tocan techo y

MARIA SALAS LARRAZABAL

hacen peligrar el futuro. Los animadores muy profesionalizados tienen el riesgo de burocratizarse.

Entre el cien por cien de profesionalidad y el cien por cien de militancia se da la posibilidad de una combinación de elementos. Todos los militantes no tienen por qué actuar como voluntarios, pueden recibir una gratificación, que en algunos países está legalizada, y por otra parte existen instituciones dedicadas a la formación de animadores voluntarios a fin de mejorar su capacidad técnica y organizativa y de ayudarles a racionalizar sus intuiciones.

#### Formación de animadores

Tocamos aquí otro punto importante: la formación de animadores ¿El animador nace o se hace?

Como en la mayoría de las actividades humanas se precisan ciertas actitudes y ciertas aptitudes, ya sean naturales o adquiridas por la preparación y la práctica. Cuáles sean las más importantes dependen del tipo de animación que se promueva, es decir, de la respuesta que se dé al interrogante que dejamos pendiente anteriormente cuando, al señalar los elementos comunes a la animación, indicábamos las vías de diversificación. Por ello es normal que, en España como en todos los países, existan diferentes centros de formación de animadores, con características y pedagogía diferenciada.

En esta primera aproximación común al tema quizá sea conveniente tratar de establecer los caracteres comunes de la animación y del animador y dejar solamente indicado que las modalidades concretas pueden ser muy variadas e incluso contrapuestas.